



EL CURIOSO LUGAR DE *EL CURIOSO IMPERTINENTE* DENTRO DEL *QUIJOTE*

Benjamín Brinner

Don Quijote, Profesor Francisco Layna

Otoño, 2005

Desde la primera edición de la primera parte del *Quijote*, la inclusión de la novela del *Curioso impertinente* ha sido polémica, tanto que dentro de la segunda parte, volvemos a ella con los comentarios del bachiller Sansón Carrasco: «Una de las tachas que ponen a la tal historia [...] es que su autor puso en ella una novela titulada *El curioso impertinente*: no por mala ni por mal razonada, sino por no ser de aquel lugar, ni tiene que ver con la historia de su merced del señor don Quijote»¹ (II.3, 63). Citando las palabras de Salvador de Madariaga en cuanto a «la fuerte presión crítica del ambiente de su época», Thomas especula que el comentario de Carrasco dentro de la novela es un eco de las quejas de numerosos lectores y críticos de la primera parte del *Quijote*, respeto a las historias intercaladas (1953:306). De todas ellas, *El curioso impertinente* sobresale, porque se presenta como novela y hasta su título mismo juega con la ambigüedad de la palabra «impertinente»: mientras evidentemente describe el carácter del Anselmo, su protagonista, también puede querer decir «irrelevante», sugiriendo que tal vez la novela no tiene nada que ver con la historia que la enmarca (Wardropper, 1957:589). El objetivo de este trabajo es presentar unas posibles conexiones entre la novela y la totalidad del *Quijote*, empezando por las ideas más frecuentemente expuestas en la crítica sobre su inclusión, entre ellas el tema de monomanía y el contraste entre artificio e historia como fuentes de la verdad. Luego nos concentraremos en otra posibilidad, que, aunque una analogía directa y obvia con los personajes del *Quijote* nos elude, los

¹ Este comentario de Carrasco se cita también en las críticas de Thomas y Wardropper.

mecanismos que impulsan el desarrollo de cambios en el carácter de Lotario y que causan el fracaso inevitable de Anselmo tienen sus numerosos reflejos e implicaciones en el *Quijote*.

Por un lado de la extensa gama de opiniones acerca de la novela, se considera *El curioso impertinente* una novela separada y sin mucho peso significativo en cuanto a la trama principal del *Quijote*. Aunque no le parece totalmente adecuada, Wardropper menciona la hipótesis de G. Boussagol que la inclusión de *El curioso impertinente* no se debe a más que Cervantes ya la tenía escrita la dicha novela ejemplar, y la tradición literaria de la época permitía la inclusión de tales novelas en obras muy extensas como el *Quijote* (1957:587). Mientras puede ser cierta la hipótesis de Boussagol, Wardropper nos recuerda que la consideración de la novela no puede terminarse allí: «In judging a work of art, the critic must assume first the relevance of every detail» (1957:588). Es más, ya veremos más adelante que sí hay numerosas otras posibilidades del significado de esta historia en la novela.

Entre ellas, una muy convincente es la de la monomanía, una obsesión por una sola idea en particular. Wardropper apoya esta idea cuando cita las siguientes palabras de J. D. M. Ford: «*though the Curioso is outside the movement of the main plot of the Don Quixote, it has none the less an appropriateness of its own in that it provides another illustration of monomania*» (1957:587). Anselmo está totalmente consumido por su deseo de comprobar la fidelidad de Camila: «El deseo que me fatiga es pensar si Camila, mi esposa, es tan buena y tan perfeta como yo pienso» (I.33, 402). Luego, llega a describir su obsesión como enfermedad: «Yo padezco ahora la enfermedad que suelen tener algunas mujeres, que se les antoja comer tierra, yeso, carbón y otras cosas peores, aun asquerosos para mirarse, cuanto más para comerse» (I.33, 412). A pesar de los consejos de su amigo Lotario, no puede dejar esta obsesión hasta que le destruya.

Claro está la conexión entre este celo mal razonado de Anselmo hacia la fidelidad de su pareja y la locura de don Quijote, que se describe desde las primeras páginas del libro como una curiosidad: «se daba a leer libros de caballerías [...]; y llegó a tanto su curiosidad y desatino en esto, que vendió muchas hanegas de tierra de sembradura para comprar libros de caballerías en que leer [...]» (I.1, 71-72). La locura resultante de esta monomanía por los libros de caballería se presenta al principio del párrafo siguiente: «Con estas razones perdía el pobre

caballero el juicio, y desvelábase por entenderlas y desentrañarles el sentido, que no se lo sacara ni las entendiera el mismo Aristóteles, si resucitara para sólo ello» (I.1, 72). Es más, en el capítulo II de la segunda parte, Sancho le dice a don Quijote que la gente del pueblo al enterarse de sus hazañas le consideran, entre otras cosas, «cortés, pero impertinente», estableciendo otro vínculo entre don Quijote y Anselmo (II.2, 56). No obstante, mientras la semejanza entre Anselmo y don Quijote en cuanto a sus obsesiones está bien observada, no llega a cubrir todas las posibilidades de significación de la novela.

Otra idea muy adecuada es que la novela sirve como ejemplo del artificio en el gran contraste entre artificio e historia como proveedores de la verdad que se establece dentro del *Quijote*. Al principio del capítulo XXVIII, el narrador nos dice: «Gozamos ahora, en esta nuestra edad, necesitada de alegres entretenimientos, no sólo de la dulzura de su verdadera historia, sino de los cuentos y episodios della, que, en parte, no son menos agradables y artificiosos y verdaderos que la misma historia» (I.28, 344)². Siguiendo esta línea, se dice del mismo historiador Cide Hamete Benengeli que «hablar por las bocas de pocas personas era un trabajo incomportable, [...] y que por huir deste inconveniente había usado en la primera parte del artificio de algunas novelas, como fueron la del *Curioso impertinente* y la del *Capitán cautivo*, que están como separadas de la historia» (II.29, 366)³. El uso de la palabra «como» sugiere que puede ser que *El curioso impertinente* sólo parece estar separado (por su estilo y presentación como una ficción), aunque todavía comparte la verdad de la historia del *Quijote* y tiene coherencia temática y significativa con la trama principal (Wardropper 1957:590). De todos modos, queda claro que, desde la perspectiva de nuestro narrador e historiador, la verdad se puede hallar tanto en el artificio de la ficción como en la historia.

Por otro lado, esto no quiere decir que los artificiosos libros contienen alguna verdad. Por ejemplo, don Quijote se confunde en cuanto al contenido verdadero en el artificio de los libros de caballería: «Llenósele la fantasía de todo aquello que leía en los libros [...]; y asentósele de tal modo en la imaginación que era verdad toda aquella máquina de aquellas sonadas soñadas invenciones que leía, que para él no había otra historia más cierta en el

² Citación señalada por Wardropper.

³ Citación señalada por Wardropper y Thomas

mundo» (I.1, 73). El ventero comparte con don Quijote esta equivocación. Justo antes de la lectura de *El curioso impertinente*, el ventero se niega a creer los razonamientos del cura que los personajes de los libros de caballería no existen: «¡Bueno es que quiera darme vuestra merced a entender que todo aquello que estos buenos libros dicen sea disparates y mentiras, estando impreso con licencia de los señores del Consejo Real, como si ellos fueran gente que habían de dejar imprimir tanta mentira junta y tantas batallas y tantos encantamientos que quitan el juicio!» (I.32, 397). Por lo tanto, vemos como lectores que es necesario poder percibir y juzgar la verdad dentro de cada texto.

El cura también se preocupa mucho por este tema en concreto, y quizá lo tiene más claro que don Quijote y el ventero. Dice que los libros de caballería «son mentirosos y están llenos de disparates y devaneos» (I.32, 395). También está de acuerdo con el canónigo de Toledo cuando le ofrece su opinión: «Verdaderamente, señor cura, yo hallo por mi cuenta que son perjudiciales en la república estos que llaman libros de caballerías» (I.47, 564). Sin embargo, el cura tiene en cuenta las verdades que pueden hallarse en el libro. No se puede olvidar que el cura evita que se quemem todos los libros de la biblioteca de don Quijote, insistiendo en considerarlos de uno en uno antes de condenarlos al fuego: «El cura no vino en ello sin primero leer siquiera los títulos» (I.6, 109-110). Está casi constantemente juzgando el valor de los libros, como cuando dice el cura al terminar la lectura de *El curioso impertinente*: «Bien [...] me parece esta novela; pero no me puedo persuadir que esto sea verdad» (I.35, 446). Este comentario no dice nada en contra de la verdad de la lección expuesta en la novela, sino de la inverosimilitud de que pasara entre un hombre y su mujer, estableciendo, por lo tanto, una diferencia clave entre el artificio y la historia.

La idea de verdad se ve repetidas veces en el *Quijote*. Don Quijote, quejándose de los episodios secundarios incluidos en la edición de la primera parte de su historia, dice: «La historia es como cosa sagrada: porque ha de ser verdadera» (II.3, 64)⁴. Lo que no ve don Quijote es que lo uno no quita lo otro, que la verdad puede surgir del artificio, también, como observa el canónigo de Toledo, ofreciendo dos características importantes para que un libro de

⁴ Citación señalada por Wardropper.

caballería se considere bueno: «que tire lo más que fuere posible a la verdad» y «que consiga el fin mejor que se pretende en los escritos, que es enseñar y deleitar juntamente» (I.47, 567).

Como el *Quijote* es de una naturaleza que confunde las barreras entre la historia y el artificio, es de mucha importancia entonces que tenemos este ejemplo de novela como artificio puro dentro de él, manteniendo un equilibrio de este tipo de libro ideal expuesto por el canónigo de Toledo. El *Quijote* (la primera parte, en concreto) está lleno de contrastes entre distintas combinaciones de historia y artificio: hay gente que cuenta sus historias (Cardenio, Dorotea, el cautivo y Eugenio entre muchos más), que escribe la historia de su propia vida (Gines de Pasamonte), y que lee otras novelas (la lectura del cura de *El curioso impertinente*). Es más, el texto mismo del *Quijote* se presenta como una traducción de una historia verdadera, jugando con la paradoja del artificio que insiste en su cualidad histórica. En suma, *El curioso impertinente* es un ejemplo de artificio colocado dentro de la historia del *Quijote*, los dos, tanto el artificio como la historia, contienen verdades, aunque no sean verdaderos. Wardropper observa que mientras que la verdad la historia de don Quijote viene de experiencia, la verdad de *El curioso impertinente* viene en forma abstracta (1957:593).

Aún así, las posibilidades de la importancia de la novela intercalada son más. Ya hemos establecido una conexión entre Anselmo y don Quijote por sus obsesiones. Otra posibilidad de significación es como esas obsesiones tiene que desarrollarse necesariamente. Por imponer la prueba, Anselmo hace que el único resultado posible será el opuesto de lo que quiere conseguir. Vemos como pasa eso a lo largo del cuento: Lotario inevitablemente se enamora de Camila y ella se rinde por fin frente a sus declaraciones de amor. Eso ya ha anticipado Lotario: «Camila es finísimo diamante [...] y que no es razón ponerla en contingencia de que se quiebre, pues aunque se quede con su entereza, no puede subir a más valor del que ahora tiene; y si faltase y no resistiese, considera desde ahora cuál quedarías sin ella, y con cuánta razón te podrías quejar de ti mismo, por haber sido causa de su perdición y la tuya» (I.33, 408). Veremos más adelante en más detalle lo que estos resultados tienen que ver con el *Quijote*.

Por ahora, cabe mencionar que Anselmo no sólo causa dicha perdición, sino que también pone en marcha una secuencia de cambios en su querido amigo Lotario. Aunque al

principio Lotario no quiere colaborar con Anselmo y intenta a disuadirle, luego se da cuenta que la única manera de realmente ayudarlo es engañarlo: «por evitar mayor mal, determinó de contentarle y hacer lo que le pedía, con propósito e intención de guiar aquel negocio de modo que, sin alterar los pensamientos de Camila, quedase Anselmo satisfecho» (I.33, 412). Vemos este mismo fenómeno una y otra vez en el *Quijote*, en concreto con sus amigos el cura y el barbero. Wardropper dice lo siguiente: «*Don Quixote's fantasy world [...] includes normal human beings who must [...] partly yield to his world (by play-acting, like Sansón Carrasco, the Priest, the Duques)*» (1957:596). Se disfrazan, le mienten, juegan dentro de la idea que tiene Quijote que es caballero, pero sólo con la intención de regresarle a casa. Como Lotario dentro de la novela muestra el cambio de la situación que impone Anselmo, también el compartimiento de los amigos de don Quijote muestran como su manía por la andante caballería les hace cambiar, también.

Consideramos nuevamente, por eso, donde se sitúa la lectura de *El curioso impertinente* dentro del *Quijote*. Han llegado el cura y el barbero a la venta para rescatar a don Quijote y traerle a casa. En principio iban a disfrazarse y decirle una historia fantástica con la esperanza de guiarle a su pueblo, pero por casualidad han encontrado a Dorotea y la emplean por este fin, diciendo que «es la heredera por línea recta de varón del gran reino de Micomicón, la cual viene en busca de vuestro amo a pedirle un don, el cual es que le desfaga un tuerto o agravio que un mal gigante le tiene fecho» (I.29, 362). Muy significativa, por lo tanto, es que la lectura, que se basa en este tipo engaño, se interrumpe (justo antes de su desenlace trágico) por las acciones de don Quijote mientras duerme, soñando con triunfar sobre el gigante que está torturando la princesa Micomicona, lo que Immerwahr llama «*his greatest chivalrous exploit, the slaying of the giant who has driven Princess Micomicona from her realm*» (1958:126). Igual como ha desarrollado la trama de *El curioso impertinente*, el intento de los amigos de don Quijote de complacerle y engañarlo a la vez para su bienestar termina en fracaso, en este caso concretamente en la destrucción de las reservas del vino.

Ahora volvemos a considerar el razonamiento de Lotario frente a las exigencias de su amigo Anselmo. Aquí queda tal vez la más importante conexión entre *El curioso impertinente* y todo lo que pasa en el *Quijote* antes y después de su lectura. La clave está en el consejo que

Lotario le da a Anselmo: «Mira que el que busca lo imposible, es justo que lo posible se le niegue» (I.33, 416)⁵. Este lema tiene tanta o aún más importancia para don Quijote que Anselmo. Immerwahr, con unas frases tomadas de Ludwig Tieck, dice lo siguiente: «*Quijote's undertaking, to realize in action the ideal of chivalry, is something beyond his own or, indeed, anyone's powers. [...] In seeking to experience his poetic inspiration in personal action, "he tried to grasp with his bodily hands" what was in reality "an invisible miracle"*» (1958:125). Ahora veremos en detalle como la busca de lo imposible funciona en los casos de Anselmo y de don Quijote.

El problema de Anselmo es lo realmente difícil que es comprobar la fidelidad de Camila. Necesita pruebas para lo que debe tomarse como acto de fe. Lotario, empleando el ejemplo de los moros, intenta a demostrarle este problema: «No se les puede dar a entender el error de su secta [...] con razones [...] que vayan fundadas en artículos de fe, sino que les han de traer ejemplos palpables, fáciles, intelegibles, demostraciones matemáticas que no se pueden negar» (I.33, 405). Anselmo admite que requiere pruebas así para asegurarse de la fidelidad de Camila: «No puedo enterarme de esta verdad, si no es probándola de manera que la prueba manifieste los quilates de su bondad, como el fuego muestra los del oro» (I.33, 402-403). Anselmo debe de aceptar la fidelidad de su mujer sin pruebas, porque la única cosa que verdaderamente puede probar es su falta de fidelidad. Esta ignorancia por lo ineficaz de su propuesta prueba facilita su engaño y, últimamente, su deshonra y muerte.

El caso de don Quijote, en cambio, es que la búsqueda de lo imposible tiene varios fines, pero llega a estos fines obedeciendo el mismo principio. Uno de los resultados más inesperados y verdaderamente misteriosos es que, en intentar vivir lo que ha leído, don Quijote pasa a ser literatura sí mismo, como Sancho Panza le cuenta, hablando de «libros de la historia de vuestra merced, con nombre de *El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*: y dice que me mientan a mí en ella con mi mismo nombre [...] con otras cosas que pasamos nosotros a solas, que me hice cruces de espantado cómo las pudo saber el historiador que las escribió» (II.2, 57). Nos acuerda de la línea borrosa que el texto del *Quijote* crea entre la vida y la literatura, la historia y el artificio.

⁵ Citación señalado por el profesor en el examen parcial.

Por otra parte, hay otros ejemplos en que el afán de Quijote por su andante caballería resulta en el opuesto de lo que quería conseguir, tomando don Quijote un papel activo. Un ejemplo muy claro es del Andrés, el ladrón. A pesar de sus esfuerzos para liberar el joven, al irse, el labrador «le tornó a atar a la encina, donde le dio tantos azotes, que le dejó por muerto» (I.4, 98). Se puede mencionar también la liberación de los galeotes, entre muchos otros fracasos. Pero, tal vez el ejemplo más llamativo de cómo su obsesión le impulsa y le imposibilita a la vez es con la creación de Dulcinea —que surge de su deseo de seguir la tradición del caballero andante— basada en el recuerdo de Aldonza Lorenzo, quien «jamás lo supo, ni le dio cata dello» (I.1, 78). Mientras ella sirve como motivación por todas las hazañas de don Quijote, no la puede liberar de la cueva de Montesinos (por su implícito rechazo de dinero como caballero andante) ni la puede desencantar (por la cantidad de azotes que Sancho Panza tiene que darse). Don Quijote puede lograr mil hazañas en su nombre y glorificar su belleza, pero nunca podrá salvar su imaginaria Dulcinea.

En conclusión, como hemos visto, la inclusión del *Curioso impertinente* en el Quijote no ha sido accidente ni por casualidad. Existen diversos paralelos temáticos, aunque tal vez no son tan claras como nos gustara. No se puede ignorar la importancia de *El curioso impertinente*, dado su naturaleza como novela dentro de una novela que habla tanto de la literatura en sí. Además, el fracaso inevitable del Anselmo nos cuenta mucho de los fracasos de don Quijote, motivados por su deseo por lo imposible. En fin, resulta que *El curioso impertinente*, mientras muy curioso, no es tan impertinente.

Bibliografía

Cervantes Saavedra, M. de (1978) [1605] *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha I*, edición de L. A. Murillo, Madrid: Clásicos Castalia.

— (1978) [1615] *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha II*, edición de L. A. Murillo, Madrid: Clásicos Castalia.

Immerwahr, R. (1958) «Structural Symmetry in the Episodic Narratives of Don Quijote, Part One», *Comparative Literature*, Vol. 10, N.º 2, pp. 121-135.

Thomas, S. M. (1953) «Extraneous Episodes in Don Quijote», *Hispania*, Vol. 36, N.º 3, pp. 305-309.

Wardropper, B. W. (1957) «The Pertinence of *El curioso impertinente*», *PMLA*, Vol. 72, N.º 4, pp. 587-600.

GHM, El curioso lugar de El curioso impertinente, Benjamín Brinner